

La Propaganda

PORTE PAGO

ÓRGANO DEFENSOR DE LOS INTERESES DE ESTA COLECTIVIDAD
REAPARECIDO BAJO los AUSPICIO de la AGRUPACION PRO-CENTRO y su C. de H. y PROPAGANDA

REDACCION Y ADMINISTRACION PROVISORIA
CALLE BUENOS AIRES 185

REDACCION ANÓNIMA
Los manuscritos no se devuelven

Secretario de Redacción: Marcelino H. Bottaro

SUSCRICIÓN ADELANTADA

Capital por mes \$ 0.30
» trimestre » 0.80
Buenos Aires por mes $\frac{3}{4}$ » 0.50
Número suelto » 0.15

ADMINISTRADOR: HERMINIO M. BAIZ

Aparece los días 10, 20 y 30 de cada mes

La correspondencia á nombre del Secretario
Los remitidos se reciben hasta el 6, 16 y 26 de cada mes

LA PROPAGANDA

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 10 DE 1911

Bajo el dolor

Nuestra sociedad aún se halla anonadada, bajo la infausta desgracia, de la desaparición de aquel cerebro luminoso, y aquella alma íntegra, que se llamó Pedro O. Perez.

Nosotros, los continuadores de su más exelso ideal; sus compañeros de causa é ideaciones; sus discípulos; que nos sentíamos grandes ante sus magníficas concepciones, nos inclinamos sobre nuestra mesa de labor, y hermanando el frío de nuestras ideas á la soledad que su desaparición nos depara, no hallamos hilación á nuestras ideas, y bajo ardientes lágrimas que ruedan por nuestras mejillas, vamos á continuar la obra por él empezada, sino con la equitativa preparación, al menos con el mismo entusiasmo que él, su iniciador, la continuará.

Y este entusiasmo á proseguir; esta voluntad que nace junto al dolor, es la verdadera misión, que nuestra conciencia nos dicta, ante el recuerdo imborrable de su memoria. Al continuar sabemos, que nos ajustamos al principio natural y lógico que las grandes ideas encierran. «El abanderado puede caer, pero la bandera recojida por otros brazos aún menos viriles, debe flamear sobre el torreón de las conquistas, no como un ejemplo de igualdad de inteligencia, no, sino como la prueba más palpable, que ella no fué, la encarnación de los principios de un solo hombre, no; sino que fue el lampo de cien ideaciones, que hallaron su fuerte abanderado». Continuaremos, con mayor tesón; con más fuerte empeño; con renovadoras energías; porque tenemos, el deber sagrado de triunfar, aún cuando la suerte incruel, cerniéndose sobre nuestros pasos, venga arrancarnos uno á uno, á nuestros esforzados.

Continuaremos, porque deseamos poner sobre los arcos del triunfo, la obra por él concebida y por sus empeños entregada á la admiración de los hombres y á la estulticia de la crítica.

Continuaremos, porque sabemos honrar la memoria de los hombres de su talla, haciéndonos nuestros sus ideales y ensueños. Continuaremos, porque vendremos á ampliar, por medio de nuestra prosecución; su revelante personalidad, la cual llevada ante los arbitros de la justicia póstuma, ella dirá, en su fallo inapelable, más de lo que puede decir nuestra pluma, más de lo que nos hace decir nuestra desesperación.

Nuestra sociedad ha perdido al más desinteresado justador de sus empeños reivindicativos y nuestra hoja, viste los más tupidos crespones de su irreparable dolor.

Pedro O. Perez, al decender al seno de la

madre tierra, ha invertido su descenso, y su nombre y personalidad, toma entre las sombras de la nada, la aureola, que por el egoísmo ó la incomprensión, muchas veces vimos negarle.

Al caer, hemos visto en las alucinaciones de nuestro dolor, que una amplia bandera hacia de sudario, y sobre la tumba prematuramente abierta, velaban en guardia de honor el Amor y Lealtad, únicas ejidas que orientaran sus pasos.

Sobre su tumba afirmamos que trabajaríamos por el triunfo de sus ideas, y á ello iremos, á triunfar ó caer.

La Redacción.

El Fallecimiento de nuestro Secretario

La sociedad consternada

Imponente manifestación de duelo

Los discursos

Las representaciones de nuestras instituciones, en las exequias.— Bella actitud de «El Siglo».— Notas de condolencias.— Otros detalles.



El sábado 2, nuestra sociedad fué sorprendida, por la infausta muerte de nuestro Secretario de Redacción, Dn. Pedro O. Perez.

El fatal deceso se produjo á las 6 y 20 p. m., esparciéndose la triste nueva con vertiginosa rapidez.

A los pocos minutos de producido el fatal desenlace, la casa se vió invadida por sus numerosas relaciones, que creyendo imposible esa desaparición, venían á constatar su veracidad, y á presentarle á sus deudos su pésame.

Querer describir el triste cuadro que su desaparición ocasionó, nos resulta tarea demasiado dolorosa, dado que las múltiples escenas emocionantes, que se producían, eramos actores, dado que el amigo muerto era nuestro maestro en idealidades.

Cada amigo que llegaba producía el mismo cuadro desconsolador; llorar, llorar.

El extinto, fuertemente vinculado á todos los

actos sociales de nuestra colectividad, y con una rectitud de espíritu muy poco comunes, había sabido grangearse las más sinceras simpatías, que en el momento de la inhumación de sus restos, se tradujeron en la nota fuertemente sentida, que hizo llorar, hasta á los que aún sostienen, que la sinceridad es un mito, y la amistad una fantasía.

El Directorio de «La Propaganda»

En el momento de producirse el desenlace, se hallaban presente, el Presidente Sr. Ahedo y nuestro co-redactor señor M. H. Bottaro. Resolviéndose con la Administración del periódico, el envío de una corona y la designación del Sr. Bottaro para que hiciese uso de la palabra en el momento de la inhumación, acordándose, constituirse en sesión permanente durante las primeras horas de la noche, y invitar á nuestra colectividad por intermedio de la prensa, á concurrir al sepelio.

La Agrupación Pró Centro

Esta institución que desde los primeros momentos fué conocedora de la triste nueva, y de la cual el extinto, era Secretario de la C. de H. y Propaganda, se constituyó en la casa mortuoria, ofreciéndose á sus deudos en lo que tuvieran á bien ocuparlos.

Durante las primeras horas de la noche, resolvieron enviar una corona, y designar al joven Alberto De-maria, para que en el momento de la inhumación, en su nombre, hiciera uso de la palabra, acordándose, acompañar á sus deudos y concurrir á su sepelio en corporación.

La bella actitud de «El Siglo»

Como decíamos más arriba, el Directorio de «La Propaganda», había resuelto publicar una invitación en la prensa local; los señores G. Ahedo, H. M. Baiz, M. H. Bottaro y Jacinto J. García, se apersonaron á la dirección de nuestro diario, solicitando la inserción del respectivo aviso. Impuesta la Redacción y Administración del caso especial que la motivaba, acordaron, no cobrar su publicación.

Esta actitud no debe de mirarse bajo otro prisma, que el del ascendiente moral, que nuestra hoja ha sabido grangearse, en nuestro periodismo, con el cual guarda las consideraciones y respecto debidos.

En la casa mortuoria

Durante día y noche se vió asediada, por las numerosas relaciones, que en el duro trance de su desaparición, venían á testimoniar á sus deudos, el justo dolor, que tan infausta suerte les deparaba.

Recordamos haber visto acompañando á sus deudos á los señores G. Ahedo, M. H. Bottaro, Alberto Fuerte, Fermín Ramos, H. M. Baiz, Fausto Maciel, Claudio Rodriguez, Ramón Oliveira, Cosme Machado, Carlos Iglesias, Carlos Baiz, Juan P. Bottaro, Francisco Moreira, Carlos Arrieta, Gerónimo Ruiz, Jorge Maciel, Mario R. Mendez, Gilberto Cabral, Bonifacio Ocampo, Felipe Barrios, Benito Aguilar, José Aguirre, José P. Aguilar, Prudencio Varela, Eustaquio Larraura, Valentín Caraballo, Julio R. Casás, Eustaquio Larraura (hijo) Pedro Moreira, Jacinto J. García, Alberto Demaria, Benigno Oviedo, Héctor Ocampo, Héctor Larrosa, Juan J. Baiz, Andrés Raggio.

El sepelio

A las 4 p. m. fueron conducidos sus restos, á la última morada. Un gentío enorme acudió á la

casa mortuoria, el cual deseaba testimoniar en forma elocuente el vivo afecto que al extinto profesaban.

Presidían el cortejo, los señores José y Alberto Pérez, hermanos del extinto, Vito Ocampo Vilaza, Isabelino Gares, Rodolfo Bottaro, Leandro Pereyra Carril; hermanos políticos, José G. Gares, Juan Pérez Nuñez, Juan Liñan, Jorge Olivera; el señor Gregorio Ahedo, Herminio M. Baiz y Marcelino H. Bottaro, por nuestra hoja.

Por la Agrupación Pró Centro, los jóvenes, Juan P. Bottaro y Alberto Demaría.

Nos acordamos haber visto acompañar al féretro, á los señores, José Díaz, Andrés Seco, Luis Maciel, Eustaquio Larraura, Claudio Rodríguez, Santiago Parodi, José Bottaro, Carlos Baiz, Alberto Fuerte, Ramón Olivera, Francisco Moreira, Carlos Iglesias, Julio R. Casas, José Acosta, Brigido Silva, Jorge Maciel Bronw, Román Maciel, Cosme Machado, Pedro Moreira, Valentín Caraballo, Justo J. Martínez, Bonifacio Ocampo, Fermín Ramos, Pedro Silva, Juan J. Baiz, Mario R. Méndez, Emilio Ahedo, José Aguirre, Juan P. Aguilar, Gabriel Sánchez, Benigno Oviedo, Pedro Vilaza, Julio Marquez, Francisco Barrios Jacinto J. García, Romualdo Gard, Florencio Correa, Zoilo Ocampo, Juan P. Salas, Carlos Arrieta, Roberto Irachet, Pablo Benenotti, Gerónimo Ruiz, Gil Ruiz, Carlos Méndez y otros que escapan á nuestra memoria.

La representación de nuestras instituciones

En el acto del sepelio se hicieron representar, las siguientes instituciones, «Los Galleteados» por los señores Santiago Méndez y Benigno Machado, el «C. Unión J. Uruguay» por los señores Isidoro Espinosa y Leoncio Silva, el «C. R. E. Non Plus Ultra» por los señores Pedro Méndez y Víctor Turné, en representación del nuevo periódico «La Verdad» los señores Angel E. Acuña y Gilberto Cabral.

Los discursos

En el momento de inhumarse sus restos, hicieron uso de la palabra los siguientes señores, el señor Marcelino H. Bottaro, en nombre de La Propaganda y el joven Alberto Demaría en nombre de la «Agrupación Pró Centro» el señor Julio R. Casas en nombre de sus amigos y los señores Romualdo Gard y Brigido Silva, á nombre de la amistad que profesaban al extinto.

A continuación publicamos los discursos de los señores Bottaro y Demaría.

Notas de condolencias

Publicamos á continuación, las notas de pésame enviadas á la desolada esposa, del querido muerto.

Nota del Directorio de «La Propaganda»

Montevideo Setiembre 9 de 1911

Señora Enriqueta V. de Pérez.

Respectable señora;

Compartiendo vuestro dolor, que tan cruel é injustamente os hiere, no hallamos palabras de consuelo, ante la pérdida de vuestro compañero.

Su virtualidad, su afección y su desinterés, lo valoraron en nuestro medio, como el ser predilecto, en quien se aunaran en forma no nada comunes, aquel gran afecto que él, supo despertar en nuestro corazón.

Ante el golpe fatal que os anonada, y que repercute en nosotros con fuerte intensidad, os presentamos nuestro pésame, ante la fatal é irreparable desgracia.

Aceptad acongojada esposa, la más franca expresión de nuestro justo dolor, y que nuestras palabras sean un lenitivo á vuestra desesperación.

G. Ahedo
Presidente.

M. H. Bottaro
Secretario.

Nota de los miembros de la Agrupación Pró Centro

Montevideo Setiembre 9 de 1911

Señora Enriqueta V. de Pérez.

Estimada señora:

Los abajos firmados, miembros de la Agrupación Pró Centro, ante la cruel desgracia, porque el destino, pone á prueba el temple de vuestra alma, no podemos menos que hacer llegar á vuestras manos, la protesta de nuestro compartible duelo, ante la desaparición de vuestro inse-

parable compañero, que ocupando un puesto prominente en nuestro medio social, siempre supo destacar su alta personalidad, con la rectitud de su espíritu y las altas prendas morales que lo adornaban.

De ecuanimidad bien saneada, y con méritos demasiados notorios, para enumerarlos, su desaparición no solo lleva la consternación á un hogar, no; sino que el dolor lo sufre toda nuestra colectividad que siempre tuvo en él, al más incansable paladín, de las nobles causas.

La muerte ha querido sorprenderle, cuando su acción era más necesaria, pero ante los mandatos irrevocables, hay que ceder á la fuerza superior que los ordena.

En vuestro dolor os acompañamos y ante lo irremediable, inclinamos pesados nuestra frente, ahogando en llantos nuestra desesperación.

Aceptad estimada esposa nuestro pésame, y que en vuestras horas de dolor, las expresiones de todos sea un lenitivo á vuestra desesperación. Bonifacio Ocampo, Alberto Demaría, Benigno Oviedo, Elemo G. Cabral, Felipe Barrios, José P. Aguilar, Eustaquio Larraura (hijo), Juan P. Bottaro, Gabriel Sánchez, José Aguirre, Justo J. Martínez, Héctor Ocampo, Jorge Maciel Bronw.

Pésames á la Redacción

—Lamento profundamente la muerte del digno Secretario de La Propaganda.

Setiembre 5 de 1911

María Alvarez.

—Ruperto Q. Ferragut. Pésame.

Á la Redacción del periódico «La Propaganda» Por intermedio de ésta, os presento mi sentido pésame por el que fué ejemplo de amigo Pedro O. Pérez, quien, que por sus revelantes prendas personales se había conquistado grandes simpatías, como grande, era el número de admiradores por su ilustración.

Fué honrado con su amistad lo que me permitió poder apreciar sus condiciones, revelándose siempre como caballero.

Participo con ustedes en el duelo.

Montevideo Setiembre 7 de 1911

Isabelino Machado.

Pésames á la familia

Se adhirieron al duelo, por medio de tarjetas de pésame, las siguientes personas: Ruperto Ferragut, Bernardina C. de Pereyra, Rosalía Demaría, Gertrudis Vilardebó, Isabel Gonzalez, Ignacio Bueno, Cristina P. de Tuala, María J. M. de Paredes, Centro Social de Señoritas 1.º de Mayo, Juan José Aguirre, Alberto Méndez, Alejandro Espinosa y señora, Laura D. de Casas, Florencio Correa, Josefina Gomez, Antolina Pereyra, Clariza Oribe, y las señoritas Raudelina y Angela Mariño, Martina Piriz y Felicia Pereyra.

Ofrenda de amistad

Al tener conocimiento del fallecimiento de nuestro Secretario, el señor Jacinto J. García, adquirió una artística corona artificial, que fué colocada sobre su féretro, en nombre de las siguientes personas, Fausto Maciel, Jacinto J. García, Ramón Olivera, Claudio Rodríguez, Alberto Fuerte, Pedro Moreira, Ricardo Pedraita, Francisco Moreira, Enrique Clark, Carlos Iglesias, Gregorio Ahedo, Carlos Baiz, M. H. Bottaro, Eustaquio Larraura, Juan P. Bottaro y Valentín Caraballo.

Sobre una hermosa cinta violeta, se puso esta sentida inscripción «A Pedro O. Pérez sus amigos!»

Homenaje artístico

Nuestro colaborador-artístico, el señor Mario R. Méndez, en prueba de amistad y de dolor, que la desaparición de nuestro Secretario nos depara, ha confeccionado el artístico fotograbado, que ostentamos en nuestras columnas.

Discurso del señor Bottaro, en nombre de «La Propaganda»

Señores:

Triste misión, es, la de levantar la voz, en las horas de los grandes abatimientos, para despedir entre sollozos, al que fué el amigo, al que fué el hermano.

Pero, hay que ahogar con la férrea voluntad de nuestro propio dolor, esas explosiones de llantos, para decir al borde de este abismo, que él que cayó bajo las garras de la intrusa, no solo tenía la grandeza de un ideal, no, sino que también tenía señores, la grandeza de una alma.

La cruel, la fatídica, la eterna segadora, ha venido al lugar de nuestros más caros afectos, á segar en su

nefasta misión, á la más bella flor, á la más tangible esperanza....

Y es, ante esta vida truncada, en la plenitud de su juventud, que nuestros miembros se crispan, que nuestros labios enmudecen; que nuestras retinas se inundan de purísimas lágrimas, porque esto no es para nosotros, la natural ley, no; esta desaparición, infiltra en nuestras almas una duda, y esa duda, es la duda de justicia....

Resignémonos, ante la irreparable pérdida, pero que nuestra resignación, sea una prosecución á los ideales que él sustentara.

Resignémonos, que el varón caído, supo también hallar resignación, cuando la cruel hincó su garra en su gran hogar, no grande por las apariencias deslumbrantes, no; sino grande y magnífico, por las altas idealidades, que se cristalizaron en hechos, y que fueron el fruto del intelecto de su padre, aquel germen de ensañaciones, aquel artista de ideales, que se llamó Lizandro Pérez.

Resignémonos, porque el varón caído, cayó envuelto en los pliegues de una bandera de amplitudes, de una bandera de ideales.

Resignémonos, sí; porque con su desaparición, se nos efuma aquel horrible cuadro cotidiano en que veíamos, al más exquisito gustador de las sanas alegrías, abatirse; pero no abatimientos de tráfugas no; sino con abatimientos de varones hechos al dolor, que frente al mal que los hiere y la música que canta, tanto en las horas de sol, como en el crepúsculo de la noche, saben ahogar con su jovial entereza, todos los males que lo abaten, con la impercible sonrisa de su conformidad.

¡Él, era varón de viejo cuño, y cayó como caen los que sienten, los que aman!

Su alma preñada de grandezas, su mente plétórica de ideales, me llevan á afirmar sobre la santa mansión de mis más caros afectos, que no habrá quien reemplaze al varón caído.

Fué su amistad la sinceridad moldeada y su afección no halló límites. La sociedad siempre halló en él, al paladín incondicional, que bregara con sus más altos empeños, por las conquistas del éxito.

En su marcha triunfal, habría hallado quizá, á veces á la vileza, que acechaba sus pasos para hacerlo su presa. Pero él, era de una talla moral, que no supo bajar hacia los lodos, no; sino que como el cóndor, al abrir sus alas, hizo su vuelo para excalar montañas.

Su larga actuación en nuestro mundo social, me veda decir lo mucho que fué, y solo concretaré mi pensamiento, á decir, lo que sería.

Lo conocí ayer—puedo decir,—más su alta idealidad se hermanaba á mis ensañaciones, obtuve en largas y evocativas conversaciones, plenas confesiones de su fé; ¡él, elevaba su espíritu á las altas regiones de la ideación! y me decía, «quiero vivir, para realizar mis ideas!» y esa natural ansiedad, nacía de que entreveía un porvenir, y quería ir hacia él, que estaba en las alturas, hacía arriba; allá en las altas regiones, para caer si fuera preciso herido por la luz como las águilas, y no envuelto ó rastreando entre las sombras, que ponen un crespón al corazón y amortajan el alma.

Y sus ideas no se perderán, no; lo que su pensamiento amantó, y hoy vive y vivirá, será una conquista de realización; porqué, los que lo sentimos, los que lo amamos, solo podremos venerar su memoria, cuidando y defendiendo sus ideas, como las águilas cuidan y defienden la reproducción de su especie, avizorando en los picos más altas de las montañas, la llegada de los cazadores furtivos; que solo ensañan sus fuerzas en las nidadas!

¡Pedro Oscar Pérez!

¡Lágrimas sinceras, riegan tu temprana tumba. Sollozos hondos y sentidos impregnan el ambiente de la mansión funeraria. Amigos y hombres que os reconocieron; en su exasperación caen abatido, ante el justo dolor. La noche ya viene envolviendo en su sudario, á la de hoy más sacra mansión!

Valor, ha llegado el momento fatal de separarnos!

¡Amigo, hermano, compañero!

En nombre de los compañeros de causa, en tu obra social y regeneradora. ¡Adios!

Yo no lloro, no sé, no puedo, ante esta tumba l'orar, por que es, tanta la virtualidad, del que entregamos á la custodia, que fuera necesario, cantar, á su alma á su mentalidad.

He dicho.

Discurso del joven Alberto Demaría en representación de la Agrupación Pro-Centro

Señores:

En nombre de la Agrupación Pro-Centro, voy hacer uso de la palabra, para dar el adios al amigo que se llamó don Pedro Oscar Pérez.

Señores: Ante esta desgracia irreparable, ante esta valiosa pérdida que experimenta un hogar respetable, siento que mi corazón se estremece de dolor. A m

mente no acuden ideas luminosas, para loar como del biera, las revelantes dotes morales del querido muerto. Porque cuando el alma solloza, la palabra se torna balbuceante bajo el influjo de sus yugadoras melancolías; cuando la pena domina el pensamiento, el lenguaje retórico reemplaza al mudo, aunque persuasivo lenguaje, de tristes realidades.

Señores: Don Pedro O. Pérez, deja un vacío muy sencible en la fila de los buenos, de los justos, de los íntegros.

Fué, señores, el brazo fuerte del Centro de la Juventud, también en el Centro Amigos Unidos tuvo su participación dejando gratos recuerdos. En los últimos días de su existencia bregó por la reaparición del diario LA PROPAGANDA y quiso vivir, para ver coronado su pensamiento. Por último actuaba como Secretario de la Comisión de Honor y Propaganda, siendo uno de nuestros mayores propagandistas y admiradores. Y si el adiós hasta la eternidad que veníamos a darle al entregarse su caja humna al seno de la madre tierra, no está singularizado por esas ruidosas exequias que un formulismo legal acuerda a los altos dignatarios; en cambio está representada por todos sus amigos; no habra aquí discursos pomposos, solo se oirá el rumor sollozante de esta ceremonia, que es la más elocuente y grande en el concepto de la admiración.

Así, señores, que en nombre de la amistad y del aprecio que inspiraba, elevó mi humilde voz en esta mansión de dolor. Pues hombres como don Pedro O. Pérez no deben ir solos, sino acompañados de la fiel despedida; así, que ante su tumba, todo, todo, hasta el egoísmo llora. Los últimos días de su vida, agigantan su figura, sentíase fatalmente condenado, vé llegar la muerte paso a paso, amenazando alcanzarlo en su forma más horrible, espérala tranquilo y sereno, sin un lamento, sin una palabra de queja, contra la injusticia del destino, con toda la viril entereza del justo, preocupado solo del dolor ó de la suerte de lo suyo; es el más alto ejemplo de fortaleza y de grandeza que un hombre puede dar.

No voy a esparcir sobre esta tumba tan prematuramente abierta, flores de retórica, la dirección que llevan mis palabras no son las más propicias para cultivarlas; pero quiero y puedo depositar sobre ese ataúd las flores más puras, que nacen de lo más recóndito de mi corazón, cuando la muerte formula unos de estos fallos inapelables que nos anonadan, surgen de nuevo a nuestros ojos, el formidable problema de la vida.

He aquí señores, una tumba llena de recuerdos queridos para sus amigos. Que la tierra le sea leve y la justicia fuera de ellos. Resignación a sus deudos.

He dicho.

AYER, IRIGOYEN; HOY PEDRO O. PÉREZ

¡Oh! Insaciable y poderosa Parca!... Si la ciencia fuera perfecta y pudiera aniquilar tus siniestros designios, arrancando de tus punzantes garras las almas elegidas!...

Pero nó!; cumple tu exterminadora misión frente a vuestra enemiga, la Vida. Arranca sí, arranca de entre nosotros vuestro elegido—y cuando él encarne como Pérez una Idea, una amplia y sacrosanta bandera de principios con la resignación y el llanto veremos consumar tu inapelable sentencia.

¿Qué es la muerte?—Es la prolongación de la vida más allá de la materia miserable, la vida en lo infinito, la conversión del cuerpo en alma inmortal.

El cuerpo muere se sabe; pero el alma, el espíritu, ese hábito invisible vive y junto con él la idea que se nutrió de su savia.—Pérez tuvo una gran alma que engendró ideas dignas y grandes como su alma y por eso ellas cansadas hoy, fuera de su reflejo vagan sin esta hasta encontrar quien les de forma.

Yo admiré a Pérez; su obra que fué grande, lo elevado de sus ideales y hoy lleno de sincera tristeza, desde el rincón que veo pasar mis días le saludo—y le despidió en su viaje prematuro a lo impalpable, el misterio....

E. Palacios.

¡Qué inmenso vacío se ha producido en nuestras filas!

El vencedor, vencido por la igualdad.

Ante su tumba inmaculada, se inclinarán hasta los astros, en postrera admiración, del que fué, Pedro O. Pérez.

Depongo sobre la losa de su temprana tumba, el blanco azahar de mi alma enamorada.

M. H. Bottaro.

Pedro Oscar Pérez

El domingo 3 del corriente, hemos acompañado al sagrado recinto de las sombras, a nuestro compañero Pedro Oscar Pérez, que además de haber conquistado entre nuestra colectividad innumerables simpatías por

sus condiciones de carácter, era a la vez una persona de acción futura que dejara traslucir al través de su acción de luchador incansable y abnegado en pró de la colectividad.

Con la intensa pena con que el alma pronuncia las despedidas eternas, nos inclinamos acatando los crueles designios del destino.

Paz en su tumba.

S. Parodi.

Pedro O. Pérez ha muerto, pero no sus ideas y sus máximas; y como último tributo de su proclamo y robustecido cerebro, nos legó LA PROPAGANDA donde más de una vez, con su brillante pluma, marcara rumbos hacia el porvenir, que empezaban a vislumbrarse coronados de éxito.

Descanse en paz el heroe caído, que su cátedra y sus máximas nos servirá de estímulo para continuar la lucha emprendida.

Fermin Ramos.

¡Muerto! horror, sucumbió nuestro amigo pero sus ideales nó!

Ante tan fatal pérdida el egoísmo sucumbe.

J. P. Bottaro.

Se me solicita un pensamiento para agregar a la Corona Funeraria de Pedro O. Pérez.

Yo, viejo, qué flores puedo intercalar despues que sus amigos y contemporáneos con tanta elocuencia las discernieron en su tumba?

Solo me resta lamentar su temprana muerte, é inclinarme ante los arcanos de la providencia.

Andrés Seco.

En la tumba de O Pérez

Eres uno más que pagas a la mansión de los muertos, la ley inevitable del destino; te ha llevado allí, del calor del hogar, de entre el cariño de tus amigos y de cuantos os conocieron, que anodados ante el vacío que dejáis, elevan la más sentida plegaria del adiós. Nos confortan tus ideas, las que supisteis infiltrar en nuestras almas conmovidas, y que seguiremos ahora con más tesón, pues ellas, nos conducirán por el camino del bien, que es la ambición del hombre honrado.

Jacinto J. García.

¡Pedro! Tú que en la tierra fuistes; buen esposo, buen padre y buen amigo, habeis ganado el cielo.

Setiembre, 8 de 1911.

Carlos Iglesias.

CORONA FÚNEBRE

A Pedro O. Pérez.

Si la siempreviva del recuerdo perenne pudiera modelarse en carne vivida y hacerla inmortal cual cosa ultraterrena, yo haría tomar esa forma a mi recuerdo para que al unísono de mi dolor y pena guardaré celosamente la tumba de Pedro O. Pérez el varón preclaro que pierde mi raza.

Junto con él, la Parca inexorable nos arranca un jirón de nuestra alma social. Junto con él descienden magestuosamente al seno de la madre Tierra para ocultarse en el misterio, muchas promesas halagüeñas que quizá cumplan los que tengan que actuar en su honroso lugar.

La muerte de Pérez es, el derrumbe de una de las columnas que sostienen el edificio grandioso de nuestro porvenir.

Pérez: amigos sincero y leal, al llorar tu pérdida evoco tu espíritu para que me escuches y para que desde lo infinito ilumines nuestra senda!

G. Ahedo.

EL NUEVO SECRETARIO

Reunido el Directorio, el lunes 4 del corriente, para resolver asuntos de urgencias, motivados por nuestro duelo, aprobó por unanimidad, el nombre de Secretario de Redacción, a nuestro co-redactor, el señor Marcelino H. Bottaro.

Dade su preparación y las bien captadas simpatías que goza en el seno de nuestra colectividad, su nombramiento será bien recibido.

"EL PALENQUE"

Debido a la gentileza de nuestro amigo Cachón y Acosta, ha visitado nuestra mesa de Redacción; este ilustrado periódico criollo, que ve la luz en la vecino orilla.

Sin espacio ni tiempo material, para ocuparnos en este número de su selecta material, nos reservamos para el próximo número nuestro elogio.

Agradecemos a sus redactores el envío y le auguramos los éxitos, que para nosotros formulamos.



Enlaces

Por haberse recibido con mucho retraso, no ha sido posible darle publicidad a su debido tiempo.

Se efectuó el día 19 del mes de Agosto p. p. el enlace de la señorita Manuela Silva con el caballero Pedro Chagas en el domicilio de la Señora Escolástica Rodríguez de Rossel en el pintoresco pueblito de Las Piedras.

Apadrinaron la boda la Sra. Catalina S. de Chaga y el Sr. Luis Sosa. Con motivo de tal acontecimiento se celebró una animadísima tertulia que duró hasta el amanecer, estando a cargo la parte musical del señor Pastor García.

Los concurrentes fueron espléndidamente obsequiados por parte de los dueños de casa.

Hacían acto de presencia las señoras, Josefa Tosado, Sofia y Zoila Rodríguez, Emilia R. de Carrillo, Rogelia S. de Saavedra, Juana V. de Sosa; señoritas, Orfilia é Irene Deleón, Santina García, Petrona Silva, Leopoldina Rodríguez, María Díaz, Feliciano Fernández, Isabel Saavedra.

En cuanto al sexo masculino, estaba representado por los señores Antonio Villar, Manuel Saavedra, Martín Silva, Nicasio Pintos, Luis Alvarez, Domingo Rodríguez y otros que se nos escapan de la memoria.

Nuestras felicitaciones a los nuevos desposados.

El día 7 del corriente se efectuó el enlace de la señorita Carmen Ruiz con el joven Ciriaco Pereira. Muchas felicidades.

El día 3 del corriente, se efectuó en la morada del apreciable señor Don Lorenzo Alonzo, el enlace de la señorita Pastora Pastoriza, con el caballero Alfredo Buxareo.

Aún cuando este se efectuó en la mayor intimidad fué tanta la concurrencia de sus muchas relaciones, que los dueños de casa con la amabilidad que les es característica, se vieron en el caso de improvisar una tertulia, que no por eso dejó de tener su realce y donde las horas se deslizaron en un ambiente bullicioso y grato, que se prolongó hasta los albores del día.

Los nuevos cónyuges fueron obsequiados con infinidad de regalos por sus muchas relaciones algunos de subido valor.

Eterna luna de miel le auguramos á los nuevos desposados.

—En los primeros meses del año entrante, se efectuará el enlace de la simpática señorita Leopoldina Tejera con el caballero Justo J. Martínez.

Fiesta

—El día 2 del corriente la señora A. de Estevarena, obsequió en su domicilio á la señorita Leonarda Rodríguez con un hté reinando en los concurrentes la mayor animación y alegría.

Onomásticos

El día 30 de Agosto, cumpleaños de la señora Rosa Gräsera de Flores. Con tal motivo muchas de las personas de su relación, pasaron á saludarla, habiéndose improvisado una pequeña fiesta.

—El 31 de Agosto fué aniversario del natalicio del señor Ramón Olivera. Con motivo de su reciente duelo no le fué posible agasajar á sus relaciones como es su costumbre.

—Con motivo de haber sido el día 31 de Agosto el onomástico de la señorita Romana Sosa, obsequió á sus relaciones con un thé el cual estuvo muy concurrido.

Lamentamos no tener la nómina de los concurrentes.

—Tubo lugar el 29 de Agosto una tertulia en el domicilio de la señorita Encarnación Cabral.

Fueron los concurrentes muy bien obsequiados, habiendo amenizado el acto una excelente orquesta.

—Tuvo lugar en el domicilio del señor Estanislao Viana una pequeña tertulia con motivo de su día natalicio.

Se hizo música habiéndose bailado hasta altas horas de la noche. Recordamos haber visto á las señoras Cecilia Piñeiro de Arrieta, Carmen Viana de Arrieta, Isabel Pérez de Viana, Petrona Piñeiro, Mariana Calira y Señoritas Aida Arrieta, Josefina Maceo, Camila Viana, Deolinda Rodríguez y otras que nuestra mente no recuerda.

—Cumplió años el día 30 de Agosto la señorita Rosa Chaves. Con tal motivo muchas de sus amiguitas pasaron á saludarla, pasándose un rato con la mayor expansión y alegría.

De paseo

Partió para su quinta en Santa Lúca la señorita Zoila B. de Sotelo.

—En viaje de placer se halla por Toledo la joven señora Elena S. de Alvarez.

La acompaña su hermanita María.

—Después de haber pasado varios días en Montevideo regresó para Maldonado el joven Abelardo Nuñez.

Enfermos

Con éxito satisfactorio fué operado por los facultativos doctores Bauzá y Pena el niño Ismael Cardozo, hijo de los esposos Potelo Cardozo.

—Sigue mejorando de la dolencia que hace días la ha obligado á guardar cama la señorita María Sofía Nuñez.

—Guarda cama desde hace varios días el señor Exequiel Suarez.

Lo asiste el doctor Del Campo.

—Se nota una sensible mejoría en el estado de salud del señor Benjamin Arrascaeta.

—Muy mejorado el señor Gerardo Baez.

Deseámosles pronto restablecimiento.

—Se encuentra enferma en cama la señora doña Laureana Melendes.

—En el mismo estado se encuentra la señora doña Plácida M. de Pintos.

—Continúa acentuándose la mejoría de la niñita Atlántida Bottaro, hija de nuestro Secretario de Redacción.

—En el mismo estado el señor Leandro Pereira.

—Guarda cama la señorita Isabel Ramos.

—Delicada de salud la señorita Inés Fernández.

—Enferma en cama la señora Laura S. de Menendez.

—Se encuentra algo mejorado el señor Manuel Z. Acosta.

—Le presta asistencia el doctor Romeu.

—Sigue siendo delicado el estado de salud de la señora Matilde Rondeau de Gonzalez.

—Estuvo atacada de influenza la señorita Dolores Ocampo.

—Dentro de la pertinaz dolencia que la aquejaba sufrió un ataque la señora Clara P. de Ocampo.

Que desaparezca á la brevedad posible el mal, son nuestros votos.

Inmemorian

En los días 6 y 7 del corriente se rezaron en la Parroquia de San Francisco, varias misas en sufragio del alma del que en vida es llamó Alberto.

Entre la concurrencia notamos á las familias de Viamont, Sosa de Bueno, Mentastes de Brito, Suarez de Larraura, Santos de Alves, Olivera de Bique, de Laredo, Viamont de Ferragut, Beron de Manzanares, Bueno de Bottaro, Sierra de Fuese, de Berón, de Andrade, señoritas Ramona Maciel, Carmen Gonzalez, Celia y Natalia Viamont, Tita Manzanarez, Rita F. Ocampo y otras que no recordamos.

—Los deudos de Ana Burgueñe de Ruis invitan para el funeral que se rezara en la Iglesia de San Antonio (Capuchinos) el día 14 del corriente, á las 7 a. m.

PROFESIONALES

Jacinto J. García.— Da lecciones de música y piano á domicilio.— Durazno, 207.

Santiago Parodi.— Constructor. Se encarga de construcciones de Chalet, Casas económicas y refacciones en general: Eseritorio Tacuarí, 354.

Angel L. Santerciel.— Empresario Pintor. Se encarga de toda clase de trabajo concernientes á pintura y decorado. (Barrio Belgrano)

Cruz Soto de Moreira.— Enfermera Diplomada, Calle Maciel, 182.

Aviso profesional con suscripción \$ 0.50 mensual.

Almacén Baratillo y Mercería DE

MANUEL OCA

La casa cuenta con un selecto y variado surtido de artículos del ramo.

Especialidades en Aceites, Conservas y Vinos finos

REPARTO Á DOMICILIO

Durazno, 219 y 221

Esq. Cuareim - Montevideo



Mario R. Méndez

Dibujante-Fotograbador

Nadie compre café sin antes probar el que elabora.

EL CHANA

Este establecimiento fundado el año 1899, ha sustituido todas sus máquinas á vapor por las más modernas á electricidad. El sistema nuevo de elaboración y torrefacción produce el más higiénico, el más puro y exquisitos de los cafés que se expenden.

Juan Pastorino

Calle Soriano 123

Res nos verba

